



Gazapera 79

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Vamos á ver, tío Conejo: ¿se ha desengañado su mercé de que hay pocos esquilaores que tengan tanto pesquis en el sentio de la cabeza como su Gazapo?

—No, hermano; no solo no me he desengañado, sino que no sé tampoco á qué venga ahora ese inmodesto alarde...

—¿Que no lo sabe su mercé? ¿Pues no recuerda que le dije dias pasaos, digo: —Tío Conejo, la fisonomía de la temperatura de la atmósfera del calor del tiempo va á cambiar? Pues mire su mercé si ha cambiado. ¿Eh?

—Efetivamente, ha cambiado; pero tu pronóstico no tiene gran mérito: primero, porque no digites cuándo cambiaria; y segundo, porque es la cosa más natural que tras un tiempo

malo venga otro bueno; y nunca hay mayores esperanzas de que una cosa se ponga buena que despues de haber estado muy mala.

—Tó eso que está su mercé diciendo no son más que matemáticas y pinturas en pan bazo, que yo no entiendo; lo que yo entiendo es que dije que iba á cambiar y que ha cambiado. ¿Estamos?

—Vaya, pues dime en qué conocias tú que iba á disminuir el calor.

—En dos cosas: primera, en que el sacristan de Calahorra no ha guelto á arrempujar nengun sermon de aquellos que alina arrempujados con rayos y truenos, capaces de asustar á un cabo de gastaores. ¿Le parece á su mercé poco?

—Yo te diré, Gazapo; ese pobre sacristan es preciso que esté medio *chiflao*, según la facilidad con que se olvida de la predicación evangélica, de la cual nunca debiera salirse; y por lo tanto, cuando descarrila, es menester oírlo como quien oye que van á pagar á los maestros de escuela. Pero dejémoslo por chiflao y dime cuál es la otra cosa que te hizo conocer que iba á disminuir el calor.

—Lo otra cosa, con perdón de su mercé, es el tabaco, tío Conejo.

—¿Cómo el tabaco! ¿Pues qué tiene que ver el tabaco?...

—¡Vaya si tiene! En cuantico que oí yo que iban á subir el tabaco, dije pa mí: Pues ya refrescó el tiempo.

—Vamos, tú estás loco, Gazapo.

—No, señor, nostramo; yo se lo explicaré á su mercé. Encareciéndose el tabaco se fuma ménos; y como cá cigarro que se enciende es un fuego que calienta, mientras ménos cigarros se enciendan ménos calor debe hacer.

—¡Conque se ha subió el tabaco!

—¿Que si se ha subió? Que hay cigarro que cuesta hoy doble de lo que costaba; conque mire su mercé si se ha subió.

—Bien, eso será los cigarros habanos; y como eso nos los fuman más que los ricos, poco les importa que los suban ó que los bajen.

—¡Cál! Si es precisamente lo contrario de lo que está diciendo su mercé, tío Conejo. Los cigarros que fuman los ricos se han quedado como estaban; quiero decir, que ni los han subió ni los han bajao. Los únicos que se han subió son los que fuman los pobres.

—¿Y por qué han hecho eso, hombre?

—Cate su mercé ahí una cosa á la que no puedo contestar; pero á mí me parece que habrá sí pa que se cumpla aquello de «Tú que no puedes, llévame á cuestras,» ó aquello de «Al perro flaco toas son pulgas,» ó aquello otro de «El último mono,» ó aquello...

—Mira, Gazapo, déjame ya de refranes; que cuando empiezas con ellos eres interminable.

—Gueno, tío Conejo; me quearé más callao que un turroneiro, y tó lo que su mercé quiera; pero conste que el haber encareció el tabaco es la causa de que haya refrescao el tiempo.

—Lo cual probará que la subida ha sido una media sábia y benéfica...

—Eso ya no lo veo yo tan claro, tío Conejo.

—Pues lo es aunque tú no lo veas. Porque con la subía ha refrescao el tiempo, el tabaco será mejor y el Gobierno sacará mayores productos.

—¡Cál! Ni el tabaco será mejor, ni los productos mayores; y si su mercé me permite otro refrancillo, le recordaré aquel que dice que «pa vender y casar, bajar.» «Mientras más barato está un género, más se vende.» Y si no al tiempo; ya verá su mercé, entre lo que apriete el contrabando y lo que aflojen los fumaiores, cómo le luce el pelo al Gobierno.

—¿Y el que tú fumas, lo han subió también?

—¡Cál! Al que yo fumo no le toca nengun ministro. ¿No ve su mercé que ahora ya lo fumo puro.

—¿Cómo puro?

—Verá su mercé: antes lo fumaba mitá y mitá; es decir mitá anea y mitá filipino, y ahora lo fumo de anea puro.

De modo que á mí ni me lo suben ni me lo bajan.

Para fumar Gazapo
cuatro colillas,
le arranca las aneas
á toas las sillas;
y de esta suerte,
lo chupa á todas horas
barato y fuerte.



En un periódico de la Coruña leemos, con el título de *Fiestas en Arteijo* y firmado L. C., una crónica que nos ha hecho felices. En ella dice el cronista, que ha

«...tenido ocasion de admirar las notables mejoras que en aquel establecimiento balneario ha introducido el simpático é inteligente médico director, que unido á su bello carácter y amabilidad...»

¡Amabilidad, belleza de carácter, simpatías, inteligencial...! Pues apenas si tiene buenas cualidades el médico introductor! Pero sobre todo, lo de estar unido á su bello carácter... ¡qué bello debe ser!

«...trasformó aquel manantial de la salud...»

Hombre, no; el manantial será de agua; digo, me parece á mí que lo que manará será el agua.

«...recibieron distinta forma las habitaciones en toda su extension...»

Es decir, en longitud, latitud y profundidad. ¡Bien, hombre, bien!

«...á fin de desterrar el antiguo puchero...»

¡Desterrarle! ¿Por qué no lo han fusilado?

«...La fonda está completamente nueva con el reparto de las habitaciones...»

Dispense usted, Sr. D. L. C.; si la fonda está nueva, será por la obra que se le haya hecho, pero no porque se hayan repartido las habitaciones.

«...dijo la misa un presbítero...»

¡Pues no que la diría una tabernera!

«...el buen carácter de sus aguas...»

¡También las aguas tienen buen carácter?

¿Como el médico, eh?

«...lidiándolos una simpática cuadrilla...»

¿No digo? En Arteijo todo es simpático, y bello, y amable, y...

«...como la entrada era gratis, unas cuatrocientas personas esperaban impacientes cerrando el redondel...»

Ya lo creo que cerrarian el redondel, como que era gratis.

«...cien lindas damas, colocadas á la som-

bra, esperaban la salida de la cuadrilla gallarda y decidida...»

¡Eche osté jigost!

«...no se pudieron lidiar más que dos becerros por ser de muchos piés...»

¿Y osté cuantos tiene, hermanito L. C.?

«...los matadores estuvieron felices en matar y en brindar...»

¡Qué felicidad, hombre, qué felicidad!

«...y un becerro, al arrastrarlo, meneaba la cola...»

¿Quiosté callar, hombre? ¡Conque meneaba la cola! ¡Habrá picarlo!

«...y despues de una corrida de burros...»

Ya sé yo quién fué el que corrió más.

¿Verdad que fué usted, Sr. L. C.? Ea, pues que usted descanse, y hasta otra.



Asegura un periódico que un cura de Castellon se dedica á la rifa de pollos, carneros, mantas, pañuelos y otros efectos, reprendiendo con severidad desde el púlpito á los que no toman billetes. Vamos á cuentas: 1.º ¿Ese hermanito está autorizado para hacer tales rifas?—2.º ¿Son compatibles esas rifas con su cargo sacerdotal?—3.º ¿Es justo que increpe á los que no tomen parte en ellas?—4.º ¿Debe ocuparse desde el púlpito de semejante comercio?

Que los santos Evangelios

predique en vez de rifar,

y se deje de belenes

el astuto sacristan.



El Eco de Extremadura se queja de que no recibe nuestro periódico, y sin embargo, lo remitimos constantemente. ¿En qué consisten estas faltas, señor director de Correos? Y el director contestará:—¿Y á mí qué me cuenta usted? Y contestará muy bien. Lo mismo sucede con *La Asociacion*, de Logroño, y lo mismo con el director.



—Gazapo, ¿te has enterado de la noticia que nos da *El Avisador Cartagenero*?

—¿Qué dice el hermanito, tío Conejo?

—Dice que conoce él un capitán de carabineros que tiene de edad 653 años.

—¿Y eso qué tiene de particular? Pa tener años un compadre mio.

—¿Pues cuántos años tiene tu compadre?

—Eso no lo sé yo á punto fijo, pero puede su mercé calcularlo al saber que mi compadre era el que llevaba á la escuela al abuelo de Adán. Conque eche su mercé la cuenta.



Come, come, turroneiro,
clava el diente en el turrón,
come á lo quinto, á lo lobo,
y come de sol á sol.

No te acuerdes que hay maestros
que pasan un hambre atroz;
come tú, y á los demás
ampárelos el Señor.

Come, come, no descanses,
tras un pienso otro mayor;
muera Marta y muera harta,
dice un refrán español,
y yo te digo que comas
hasta dar el reventón.

—Buenos dias, señor alcalde.

—¡Hola, señor maestro! Me alegro haya us-

ted venido, y así saldremos de esa cuentecilla...

—¿Qué! ¿Me va usted á pagar alguna mensualidad?

—Sí, señor, hombre; no una, un trimestre entero le voy á pagar. Amigo mio, han cambiado los tiempos; ahora va usted á estar pagado al corriente.

—¿Qué fortuna, señor alcalde! Dios se lo pague á usted. ¡Y poco bien que nos van á venir esas paguillas...!

—Pues aquí tiene usted su cuenta, entérese usted bien, y al avio; usted tiene de renta 400 reales al mes, de modo que tres meses componen 1.200 reales; tiene usted que pagar por descuento el 25 por 100; de modo que en dándome 300 reales estamos en paz.

—¡Caramba, señor alcalde, y qué fuertecillo es el descuento! Pero por fin, descuento usted esos 300 reales de los 1.200, y me resignaré á no tomar mas que 900.

—No, señor, hombre; entonces no me ha entendido usted. Esos 1.200 reales se le deben á usted, pero no se le pagan; y en vez de cobrar, lo que tiene usted que hacer es pagar el 25 por 100 del impuesto.

—De modo que sobre no cobrar...

—Justamente, sobre no cobrar tiene usted que pagar como si cobrara.

—Pues, señor alcalde, haga usted lo que quiera, pero yo no pago.

—¡Insolente! ¿A mí con esas? A ver, alguacil, á la cárcel con el maestro por desacato á la autoridad.



Segun dicen de Sevilla, la cosecha de la uva será inmejorable. ¡Alégrate, corazón! Ya que sufrimos tantos calores y tan malos temporales, tengamos al menos vino largo.

En habiendo mucho vino
vengan penas y calores,
pasaremos estos tragos
con otros tragos mejores.





La vida del fraile.

CUADRO V.

A la una.—La sósiega.

¡Qué bien duerme quien bien come!
 ¡Qué reposado es el sueño
 de quien tiene la barriga
 llena como el reverendo!
 ¡Ay, si de ese sueño dulce
 disfrutasen los maestros!
 Terminada la comida
 y arrellanado en su asiento,
 con las manos sobre el vientre
 y la barba sobre el pecho,
 empieza el padre á roncar
 cual si bramase un becerro.
 Los vapores del estómago
 se van subiendo al cerebro,
 cual fantásticas visiones
 y halagadores ensueños.
 Ya se figura que está
 al servicio del rey Terso,
 tras una mata escondido

y sin dejar de hacer fuego.

Ya que oye en confesión

á la de los ojos negros,

y sonríe dulcemente

tan solo al soñar con ellos.

Ya, insaciable, se figura

que continúa comiendo,

y rumiando se relame

de placer el padre nuestro.

Dejémosle que tranquilo

disfrute tan dulce sueño,

mientras las sobras del padre

se va embaulando su lego;

que aunque de *misa* no es,

es de *olla* y muy completo;

y no deja en mal lugar

el nombre del reverendo.

Mucho le gustan las carnes,

los cuajados y rellenos;

mas en diciendo *tintillo*,

los estribos pierde el lego.

Dios les conserve las ganas,

y que les haga provecho.

(Se continuará.)

Un periódico de Nueva-York corta el pelo *gratis* á sus suscritores que lo sean por un año, y á los que se suscriban por tres años les regala la caja para cuando se mueran. ¡Buen par de regalos están! Estimulado Gazapo con tal noticia, piensa también regalar á sus suscritores en la forma siguiente:

A todo el que se suscriba
por un año á El Tio Conejo,
le regalará Gazapo:
la gazuza de un maestro,
á los calvos un buen peine,
á los ciegos un espejo,
una suegra á los casados,
morcilla á los ingenieros,
y á las muchachas bonitas
un Gazapo como un cielo.

Vamos á ver, señores, con franqueza. ¿Recuerdan ustedes la reñidísima accion de Santa Bárbara? Pues bien, si supieran ustedes que en aquel encarnizado combate habia sido un jefe militar el que primero habia atravesado las trincheras carlistas matando en lucha personal á tres de sus enemigos y recibiendo tres mortales bayonetazos, ¿qué de recompensas no hubieran ustedes concedido á aquel valiente, que con tanto heroismo habia vertido su sangre por la patria? Pues bien, ese bravo guerrero, ese mártir de la libertad, no fué un jefe militar, lo fué un simple soldado, llamado Ramon Palacio Acin, perteneciente al regimiento de Granada, núm. 34, 2.º batallon, 6.ª compañía, y su heroismo, su glorioso comportamiento aún no ha sido premiado con la menor recompensa.

¡Es verdad! Siempre la sogarompe por lo más delgado, y no hay nadie que se acuerde del infeliz *Juan Soldado*.

Una hermanita de la provincia de Huesca ha hecho la gracia de arrojar al mundo una niña con la friolera de tres cabezas. ¡Atiza!

Pues diga usted que si la niña llega á mujer, cuando hable con las tres bocas á un tiempo va á arrimar cada jaqueca... Pues no digo nada si en vez de niña hubiera sido niño y llegase á diputado... y para eso si cada cabeza era de un partido político distinto.



Pasó ya el cinco de Agosto, restablézcase el sosiego, pues al fin nos vemos libres de la gran manga de fuego.

Dice un periódico que pasan de 1.000 los jefes y oficiales carlistas que hay en Madrid sin ocupacion. ¡Vamos que ya se ocuparán en algo! ¡Vaya si se ocuparán! ¡Bonitos son los carlistas para no ocuparse de algo... malc. Esto nos recuerda aquel refran que dice que cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.

Estar se quieto un carlista y no pensar algo malo... vaya, que no puede ser y no quiero ni pensarlo.

Dice *El Globo* que se está procediendo al desarme de la milicia nacional de Sabadell. ¿Pues qué, hay todavía milicia nacional en España? ¡Qué antigualla, Dios mio!

— Parece que el ayuntamiento de Madrid va á establecer su correspondiente *perrera*, para poner en ella y sacar á la vergüenza á todos los *ingenieros* que adulteran las sustancias alimenticias. Ahí llaman, hermanito ayuntamiento, ahí llaman.

Sígasele la varilla
á los malos *ingenieros*,
y en haciendo una *perrada*
á la perrera con ellos.

En New-York se están utilizando los *perros* para el movimiento de la máquinas en gran número de fábricas. Si se adoptara esta mejora en España... ¡cuantos *perrazos* conoce Gazapo que podrían utilizarse!



Segun *El Diario* de Castellon, en el pueblo del Maestrazgo murió una señora sin herederos forzosos y sin dejar herencia alguna á dos únicos hermanos que tenia, y estos, indignados de tal proceder, se reunieron á las puertas de la casa donde yacia la difunta, y la dieron una terrible cencerrada.

Por un pedazo de pan...

¡triste condicion humana!

se ultraja y se vilipendia

el cadáver de una hermana.

En Suecia ha llovido, pero no ha sido agua ni vino; lo que ha llovido es una plaga inmensa de hormigas con alas. No sabemos el guiso que habrán hecho de ellas los naturales,

pero como los maestros de escuela de Suecia se encuentren en las mismas condiciones que los de España, de seguro que no las habrán desperdiciado.

Dice un periódico que ya está *amarrada* en el Ferrol la fragata *Sagunto*. ¡Pobre barco! ¿Qué pecado habrá cometido para verse tratado así? Miren ustedes... ¡cuando tantos *ingenieros* andan por esos mundos sin que haya quien los amarre...

Los taberneros de Castellon se niegan á vender vino por no pagar la contribucion. Hacen bien, yo tampoco lo venderia si lo tuviera. ¡Ay! ¿Quién tiene entrañas para desprenderse de una cosa tan rica?

Hace pocos dias se suicidó un canónigo en Zaragoza; recientemente se ha suicidado tambien un obispo en Irlanda. Pues digan ustedes que si dan en esa gracia los sacristanes nos van á acabar á disgustos.

Dice *El Parlamento* que muy pronto proporcionará una gran satisfaccion á *El Tiempo*. Dichose está que siendo este regalo exclusivamente dedicado á *El Tiempo*, habrá de ser ultra-moderado y algo más que ministerial. ¡Ay, si hubiese otro regalillo para Gazapo, y fuese el que él dijera!

Yo no quiero el premio gordo,
ni que concluya el verano,
ni que se muera el sultan,
ni que reviente don Carlos,
ni que coman los maestros,
ni que se seque el Occéano,
ni que caiga el ministerio,
ni que belenes tengamos.
Lo único que deseo
es que se me cure el grano.

Segun *El Pueblo*, en Tortosa han sido sentenciados á quince años de presidio tres tristemente célebres sacristanes y ex-cabecillas, á saber: el *Pollastre* (¡buen pollancon será!), *Moset* y el cura de *Flix*.

¡Vaya qué tres!
Araña, Concha y Cortés.

Se asegura que en breve será nombrado arzobispo de Sevilla el actual obispo de Orihuela. Mucho nos alegraremos de que resulte cierta esta noticia, pues el Sr. Cubero es, á no dudarlo, y por todos conceptos, uno de los prelados más acreedores á tan alto y distinguido puesto.



No hace quince días que empezaron á circular los nuevos sellos, y ya están falsificados los de guerra; á estos seguirán otros, y otros, y... ¡viva la Pepa! quiero decir, los *ingenieros* y los *caballeros de industria*, que la tienen, no solo para falsificar, sino para que no se dé con ellos.

Es raro que siempre sea invisible el *ingeniero*, y que nunca se descubra el bulto á estos *caballeros*.

El Siglo Futuro dedica un artículo á *Santo Domingo de Guzman*, otro al *Santo Rosario*,

otro á *San Francisco* y otro á *Santa Domingo*. Pocos santos son, habiendo tantos en el almanaque. Lo que debe hacer el colega sacristan es escribirle un artículo á cada una de las *once mil* vírgenes, y en acabando con ellas puede empezar con los innumerables mártires de Zaragoza, y si quiere más que ajonde.

Una de las mejores obras que ha escrito el festivo Paul de Kock es la que acaba de poner á la venta el editor D. Urbano Manini, en una lindísima edicion como todas las de su biblioteca. Titúlase dicha obra *Papá suegro*.

El editor D. Urbano Manini ha publicado y puesto á la venta en todas las librerías un nuevo libro del festivo Paul de Kock, titulado *Los arroyuelos*.

Con esta son sesenta las obras que en poco tiempo ha publicado esta casa editorial, habiendo todas obtenido el éxito más lisonjero.

ADVERTENCIA.

En el número del *Fray Libertó* que se reparte á nuestros suscritores con la presente *Gazapera*, se publica un *desafío charadístico*, y se ofrece un trimestre de suscripcion *gratis* á ambos periódicos para todos los que acierten la charada que se propone. Conque ánimo y á ella, ¡*jilgueristas*!

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de cas taño oscuro, y *Fray Libertó*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 42.